

Vivaldi



Vivaldi y la caja de pinturas mágica

Alba y Ombra festejaban su cumpleaños el mismo día, pues eran gemelas. Su tío acababa de volver a Venecia tras un largo viaje por países lejanos. Le había acompañado su joven hijo, Antonio Vivaldi, el Rojo. Tío y primo les traían regalos: mil hojas de papel y una caja. Alba y Ombra abrieron la caja. Allí estaban alineados los lápices, las tizas, los rotuladores, los pinceles, los tubos de *guasch*, los cubitos de acuarelas... Las hermanas, maravilladas, miraban la primera fila de colores, desde la tiza más pálida hasta el carbón. Antonio el Rojo cogió un gris nácar y empezó a dibujar mirando al horizonte.

Apenas el lápiz de Antonio el Rojo tocaba el papel, un dulce sonido se elevaba del color, y poco a poco, el niño depositaba más grises sobre el papel: plata, perla, bruma, humo, sombra, plomo, pizarra...

y todas las capas mezclaban sus sonidos, y sonaba la música misteriosa de la laguna.

ESCUCHA

1. Concierto para flauta en sol menor op. 10 n° 2.
Il sonno. Largo. Allegro.
¿Los sonidos tienen color?





—Déjame tus lápices

—dice Alba mientras coge el negro y el blanco y dibuja una rayuela.

—Una rayuela para saltar —dice Ombra.

—... saltar hasta llegar al campo —dice Antonio el Rojo, agarrando los lápices más brillantes, verdes, azules y naranjas—. Pinto un pájaro y otro pájaro para que saluden la primavera. Solo faltan fuentes y un dulce viento.



ESCUCHA

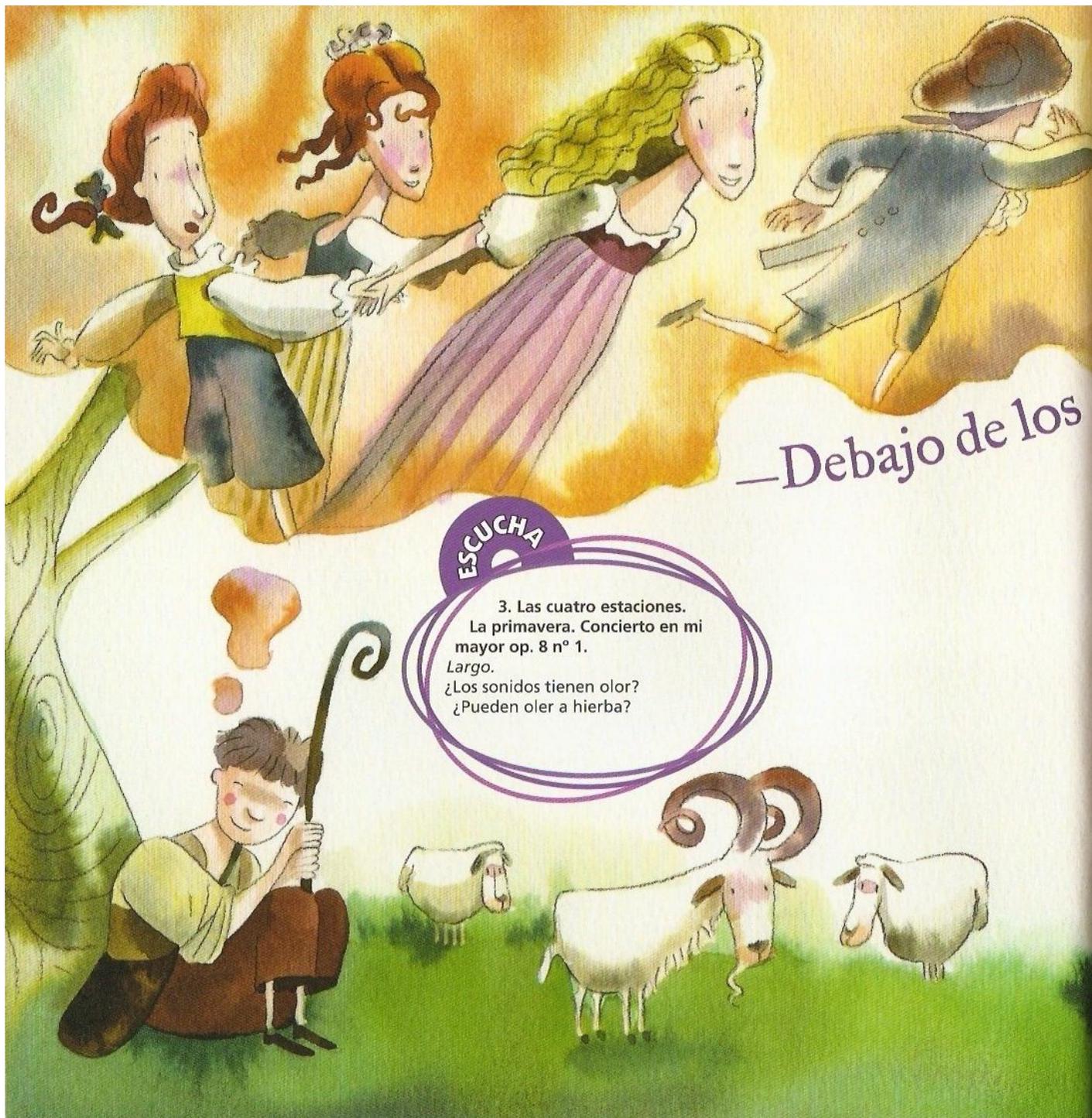
2. Las cuatro estaciones. La primavera. Concierto en mi mayor op 8 nº 1. *Allegro*. Si los sonidos tienen color, ¿esos te parecen más coloreados que los anteriores?

—De acuerdo —dice Ombra—, pero devuélveme mis lápices para esbozar algunos relámpagos.

—Y aquí, algunos truenos, ¿los oís?

—pregunta Antonio el Rojo—. Vale, vale, ya no más nubes, quiero dibujar más pajarillos y buen tiempo.

Alba borra el gris de las nubes y añade algunos árboles verdes.



ESCUCHA

3. Las cuatro estaciones.
La primavera. Concierto en mi
mayor op. 8 n° 1.
Largo.
¿Los sonidos tienen olor?
¿Pueden oler a hierba?

—Debajo de los



ESCUCHA

4. Las cuatro estaciones.
La primavera. Concierto en mi
mayor op. 8 n° 1.
Allegro
¿Los sonidos ríen? ¡Por lo menos
bailan! Sobre todo si tienen un
buen ritmo.

árboles, un prado —dice Alba.

—Creo que retrataré a un joven y apuesto cabrero durmiendo

—añade Ombra.

—Y yo, sus cabritas que reposan.

—¿Quién las vigilará? —pregunta Ombra—, pinto yo el perro, negro, y sus ladridos.

—**¿Sabéis con qué sueña el cabrero?** —pregunta Antonio el Rojo.

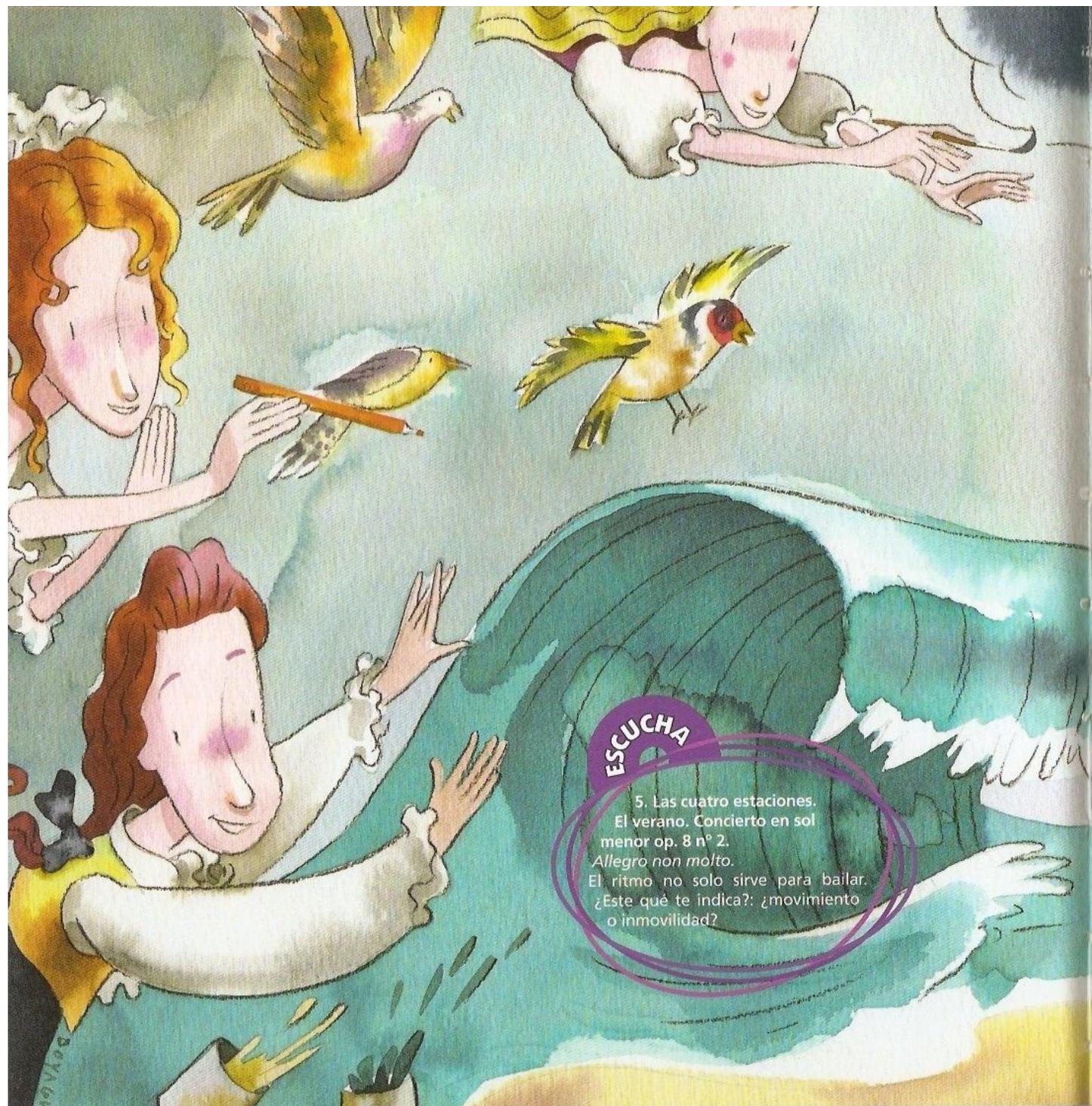
—Con una fiesta en el pueblo, bizcochos, mermeladas, aquí una gaita, allá un violín...

—contesta Alba.

—No estoy segura —dice Ombra—, a mí no me gustan tanto esas fiestas, déjame poner un poco de gris encima de tus mermeladas y gaiteros, y deja que salgan las hadas del río.

—Lo que tú quieras —dice Alba conciliadora—, pero luego volvemos a la fiesta.

—Por una vez, vale —dice Ombra, cogiendo a su hermana y a Antonio el Rojo por la mano arrastrados en un baile salvaje.



ESCUCHA

5. Las cuatro estaciones.
El verano. Concierto en sol
menor op. 8 n° 2.
Allegro non molto.
El ritmo no solo sirve para bailar.
¿Este qué te indica?: ¿movimiento
o inmovilidad?

Tras el baile, Alba y Ombra se dejan caer agotadas, apenas pueden respirar.

Antonio el Rojo piensa en los mares que ha surcado hasta llegar a su querida Venecia, hunde su mano en un bote de color arena y acaricia la hoja de papel. Surgen unas olas, unas olas que vienen, con su vaivén, y se detienen. Alba pide prestado a su hermana su lápiz—el negro— y dibuja un minúsculo cuclillo con su voz grave, y Antonio el Rojo vuelve a pasar su mano llena de pintura color arena. Alba coge el otro lápiz de Ombra, el blanco, y pinta una tórtola; se la oye cantar por encima de la voz grave del cuchillo.

Después moja el pincel en los cubitos de acuarela, amarillo y morado, para pintar otro pájaro. Se oyen sus trinos y gorjeos. Es el canto inconfundible del jilguero.

—Y como no hay pájaros sin aire, añadido un vientecillo...

—Me parece bien, y como no hay viento sin tempestad, me ocupo de ella —contesta Ombra, que recupera su lápiz negro para pintarrapear el cuadro con trazos nerviosos—. No te preocupes, no es sino una tormenta de verano.

—Pues mira lo que has hecho —gime Alba—, has asustado al pastorcillo, está llorando.

—¿Ah, sí? Pues ¡tempestad sobre todo el cuadro! —grita Ombra.





ESCUCHA

6. Las cuatro estaciones.
El verano. Concierto en sol menor
op. 8 nº 2.

Adagio.

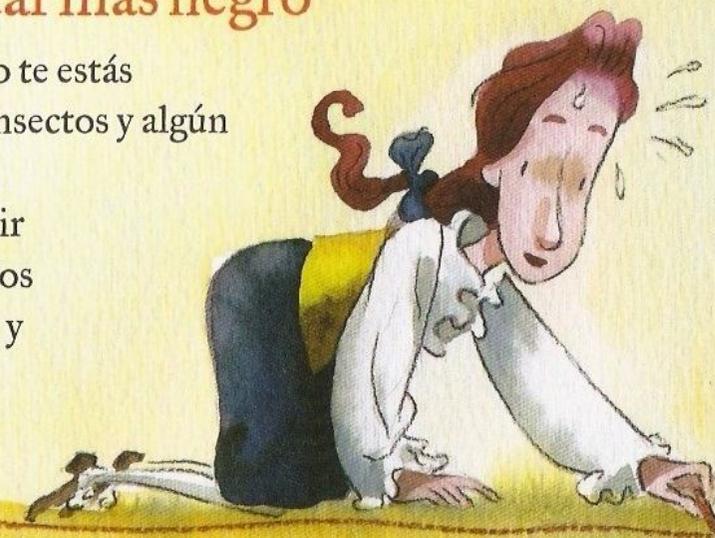
¿Los sonidos imitan? Eso es una de las cosas más divertidas de la música: un violín (o tu voz) imitando el zzzzzzzzzzz-zumbido de un moscardón.

—Bromeaba —ríe Alba—,
¿no ves cómo duerme el cabrero?

—Acompañaré su siesta con algunas moscas y
moscardones a cada cual más negro

—susurra Ombra con sorna—. ¿No te estás
enterando, pastorcillo? Aquí, más insectos y algún
que otro trueno.

—Estamos en verano, déjale dormir
—dice Antonio el Rojo. Piensa en los
desiertos, en sus horizontes sin fin, y
dibuja una línea recta larguísima.



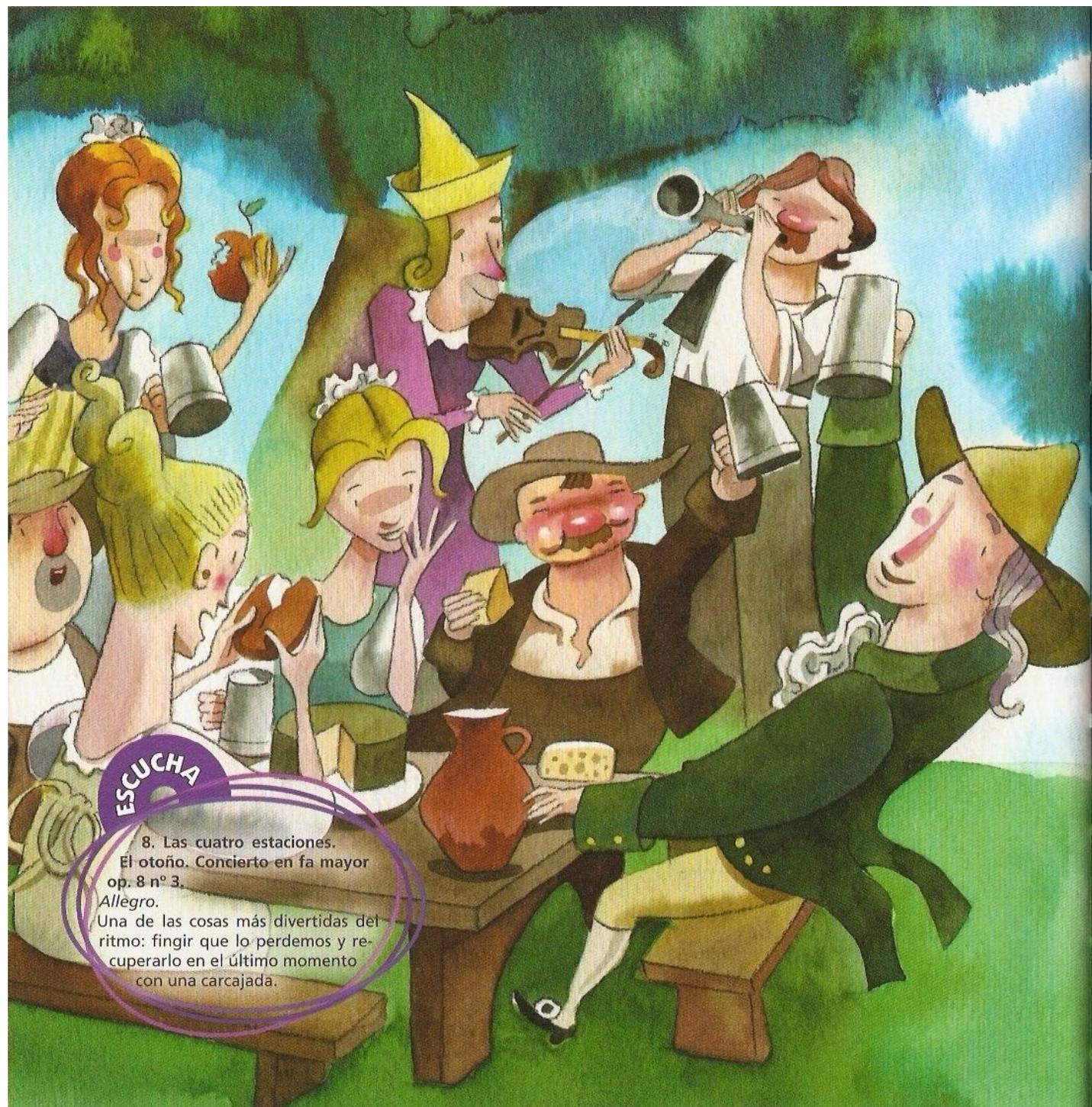
—Sí, sí, en verano

—sonríe Ombra con expresión traviesa:

ESCUCHA

7. Las cuatro estaciones.
El verano. Concierto en sol
menor op. 8 n° 2.
Presto.
¿Los sonidos tienen peso?

pasa y repasa los lápices por su lengua para que la punta sea más blanda y el trazo más grueso. Entonces desencadena una tormenta en todo el cuadro. De arriba abajo, la mano armada con el lápiz negro para los truenos; abajo y arriba, la otra mano con lápiz blanco dibujando las zetas de los relámpagos. Mientras Ombra vuelve a mojar sus lápices, Alba aprovecha la calma para coger su pincel y dibujar a Eolo, el dios de los vientos, con una bonita sonrisa.



ESCUCHA

8. Las cuatro estaciones.
El otoño. Concierto en fa mayor
op. 8 n° 3.
Allégo.
Una de las cosas más divertidas del
ritmo: fingir que lo perdemos y re-
cuperarlo en el último momento
con una carcajada.

Antonio el Rojo ofrece a Alba los tubos de guasch. Abre para ella los ocre, los rojos teja y caldera, los verdes musgo, oliva, cobalto. La niña vuelve a dibujar un banquete en el campo, pues, al contrario de su hermana, a Alba le gustan las fiestas: tocan los músicos, los campesinos comen tartas y queso, beben vino...

—Ese está borracho —se burla Ombra—, no aguanta de pie, mira cómo se tambalea.

—Tiene que reposar —dice Antonio el Rojo pintando rápidamente un lecho de hierba sobre el que cae el borracho.

—Le voy a añadir algunos ronquidos

—sugiere Ombra.

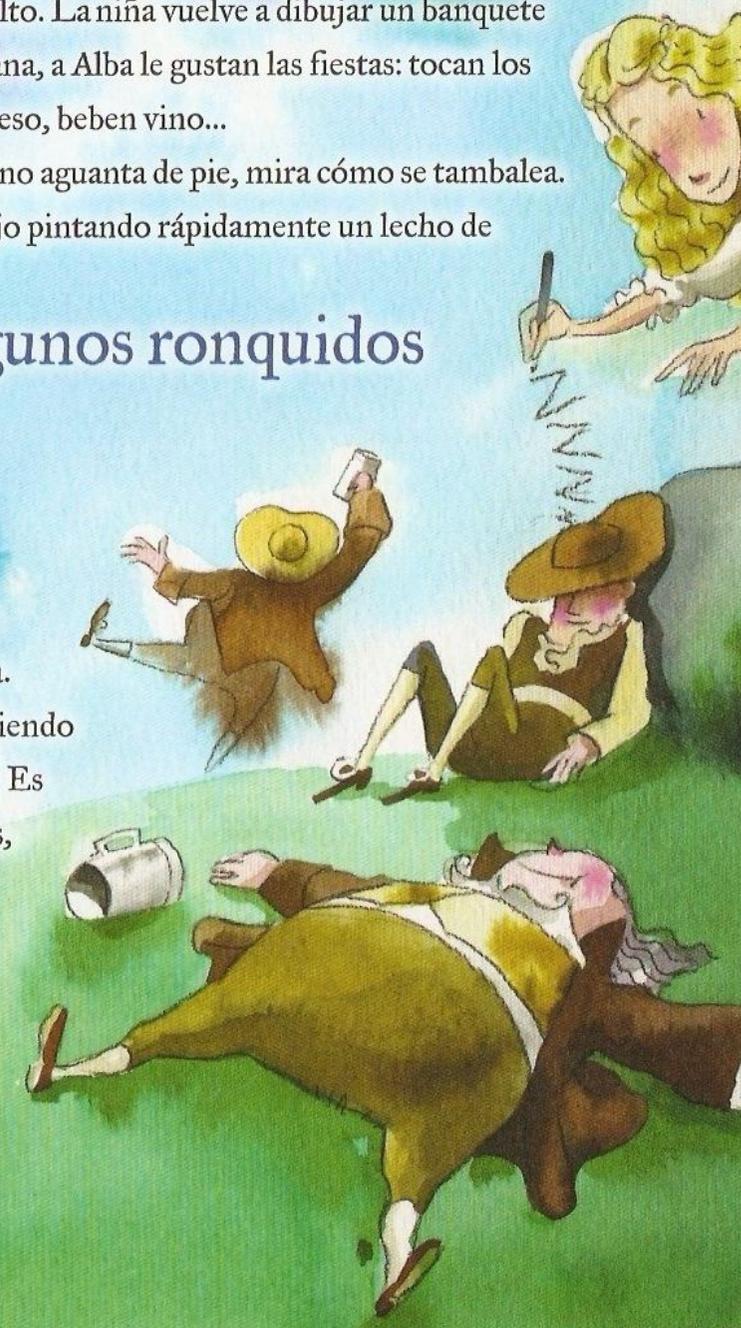
—No te pases, volvamos a la fiesta —ríe Alba, que se acerca a la mesa.

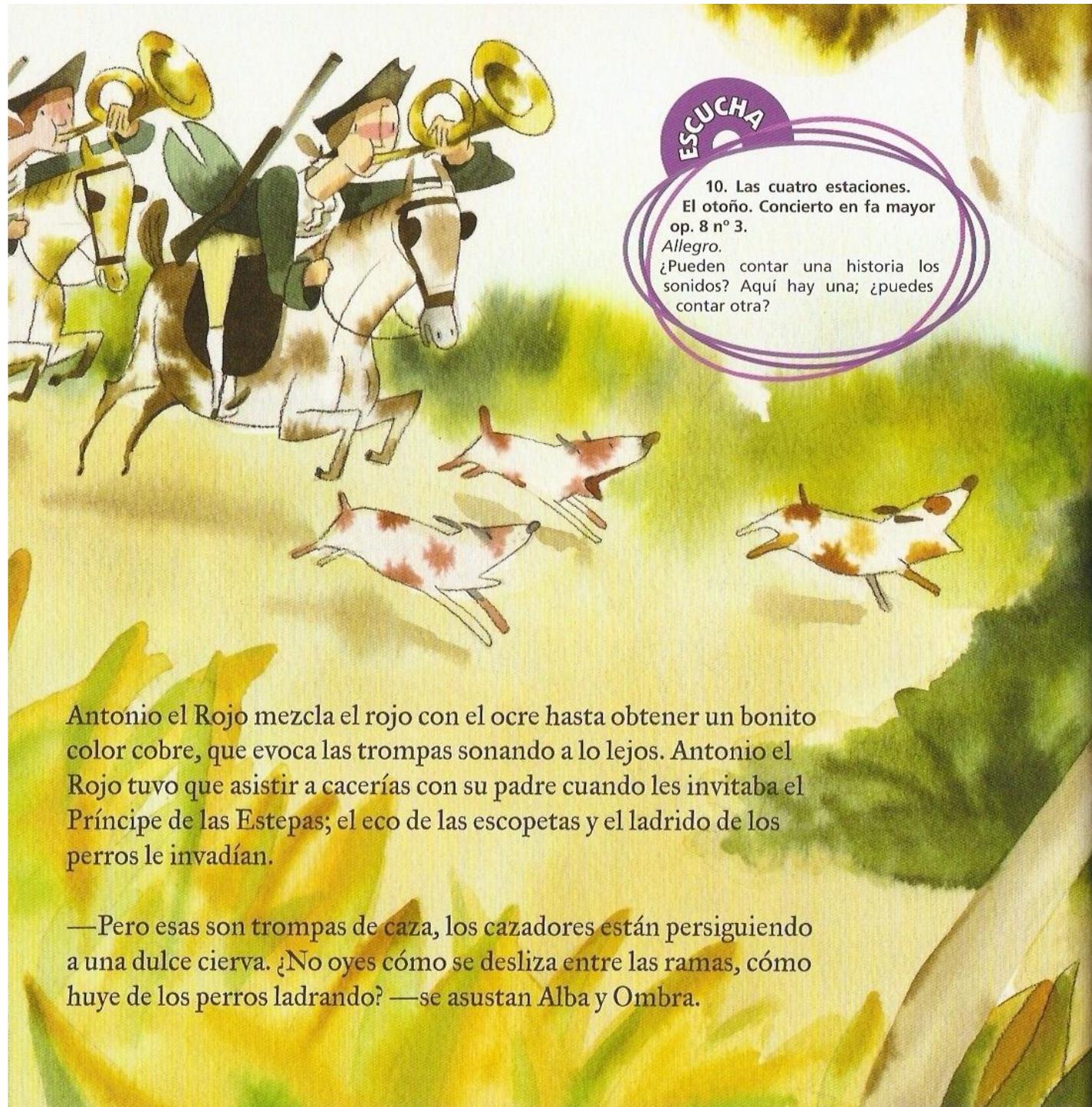
Alba come una fruta, todos los invitados se tumban en la hierba para reposar la comida.

Ombra dibuja líneas que suben y bajan siguiendo la respiración de los campesinos dormidos. Es generosa, no pinta moscas, ni moscardones, ni truenos.

ESCUCHA

9. Las cuatro estaciones.
El otoño. Concierto en fa mayor
op. 8 n° 3.
Adagio molto.
¿Tienen sabor los sonidos? ¿Estos
te parecen ácidos o son como una
fruta madura?





ESCUCHA

10. Las cuatro estaciones.
El otoño. Concierto en fa mayor
op. 8 n° 3.
Allegro.
¿Pueden contar una historia los
sonidos? Aquí hay una; ¿puedes
contar otra?

Antonio el Rojo mezcla el rojo con el ocre hasta obtener un bonito color cobre, que evoca las trompas sonando a lo lejos. Antonio el Rojo tuvo que asistir a cacerías con su padre cuando les invitaba el Príncipe de las Estepas; el eco de las escopetas y el ladrido de los perros le invadían.

—Pero esas son trompas de caza, los cazadores están persiguiendo a una dulce cierva. ¿No oyes cómo se desliza entre las ramas, cómo huye de los perros ladrando? —se asustan Alba y Ombra.



Algo inquieto, Antonio dibuja rápidamente, levantando el lápiz hasta que la música de la cierva desaparece.

Antonio el Rojo vuelve a coger rojos y ocre para atraer y engañar a los cazadores, que se dirigen, con trompas y escopetas, hacia otro lugar.

—¡Qué miedo! —tiemblan las hermanas.

—No, ¡qué frío! —dice Antonio el Rojo mientras dibuja con su lápiz de plata el horroroso viento helado. Y zapatean las hermanas y castañean sus dientes. Pero el frío no asusta a Antonio el Rojo, que tuvo que cruzar montes nevados. Sigue dibujando, encantado, más y más vientos helados.

ESCUCHA

11. Las cuatro estaciones. El invierno. Concierto en fa menor op. 8 n° 4.
Allegro non molto.
¿Tienen temperatura los sonidos?
¿Los hay fríos, calientes...?

Las niñas prefieren refugiarse cerca de la chimenea con su fuego abrazadas escuchan la canción de las gotas de lluvia salpicando el

reconfortante. Las dos hermanas cristal de la ventana.

—Salgamos otra vez, vamos a deslizarnos sobre el hielo

—grita Ombra—, ¡a jugar!

A pesar de su prudencia, Alba no tarda en caerse.

—Levanta esa carcasa, corre con fuerza

—ruge Antonio el Rojo mientras dibuja todos los vientos, desde el siroco hasta el viento boreal.

ESCUCHA

12. Las cuatro estaciones. El invierno. Concierto en fa menor op. 8 n° 4.
Largo.
¿Existen sonidos del aire libre o de casita?

ESCUCHA

13. Las cuatro estaciones. El invierno. Concierto en fa menor op. 8 n° 4.

Allegro.

Otra de las cosas más divertidas del ritmo: fingir que lo perdemos y, en vez de recuperarlo en el último momento... ¡perderlo del todo, con una carcajada!





Heladas y felices, las hermanas vuelven
a casa y al calor. Su madre ha preparado
una dulce bebida de leche y miel. Alba y
Ombra la beben lentamente, mientras
ven caer, con infinita calma, las
estrellas en la laguna. Antonio el Rojo hunde su
dedo en el vaso y lo deja correr, perezosamente,
una y otra vez, sobre el papel.

ESCUCHA

14. Concierto en do
mayor op. 8 n° 6 (RV 180). Largo e
cantabile (Tpo 2).

*El placer. ¿Hablan los sonidos mejor
que las palabras? Por ejemplo, cuando
dicen, con una sonrisa triste: lo
pasamos muy bien juntos... hasta
pronto.*